

CAP. XXXVII. *Que Fernando Cortés entra en Tlaxcalla, el Recibimiento, que se le hizo, y cosas que dentro pasaron.*



O se descuidó Fernando Cortés de avisar á Juan de Escalante, y á los que quedaban en la Vera-Cruz, de las Victorias, que Dios le avia dado; advirtiendo, que solicitasen la Fabrica de la Fortaleza, y estuviesen con cuidado, así con los Naturales, como con los Navios, que acudiesen de Cuba; y que se le embiasen dos Botijas de Vino para las Misas, y para los Enfermos, porque lo que llevaba se le avia acabado.

Llegado, pues, Fernando Cortés á Tlaxcalla, á los diez y ocho de Septiembre, salieron á recibirle los quatro Cabeçeras, de los quatro Señores, con la maior Pompa, y Magestad, que pudieron, acompañados de otros muchos Grandes Señores de la Republica, con mas de cien mil Hombres. Fueron diferentes Recibimientos los de la Provincia, porque el primero fue en Tecompantzinco, y el segundo en Atlhuetzan, Lugar muy grande, adonde salió Piltzecuhli, acompañado de gran muchedumbre de Gente: De aqui baxó Cortés á Tizatlá, Lugar de la Cabeçera de Xicotencatl el Viejo, que por serlo mucho, no salió de sus Casas. Salieron á recibirle los demás Señores, que fueron Maxixcatzin, Citlalpopocatzin, Tlехuexolotzin, con gran numero de otros Señores, y llegados los Castellanos en ordenança, fue Xicotencatl el Moço á abraçar á Cortés, y así mismo los otros Señores, á los quales, con muy buena gracia recibia; y se fueron juntos adonde avia de ser alojado, diciendo siempre la voluntad, que llevaba de servirlos. Aparentados los Castellanos en el Templo Maior, y con ellos los Indios Amigos, que lo tuvieron en particular favor, fueron con gran cuidado regalados, y proveidos de todo. Fue cosa de ver, la multitud de la Gente, que se vió fue-

ra, y dentro de la Ciudad, vestida como en Dia de Fiesta, y llevando delante un gran Baile, fue á su alojamiento, adonde luego le presentaron muchas Joias de Oro, y Pedreria de valor, muchas, y muy ricas Vestiduras, y Ropa de Algodon, texida de Pluma, que para ellos, que tan poco tenían, fue mucho. A los Principios entendian los Naturales, que el Caballo, y el Hombre era cosa monstruosa, y todo un Cuerpo, (como dexamos dicho) y daban racion á los Caballos de Gallinas; pero entendiendo, que se sustentaban de Yerva, se la dieron, aunque mucho tiempo estuvieron en opinion que eran Animales Fieros, que comian las Gentes, por cuya causa los Hombres Blancos les hechaban Frenos, en las Bocas, y los traian con Trailla de Hierro; y quando algun Caballo traía la Boca ensangrentada, decian, que se avia comido algun Hombre, y quando relinchaban, decian, que pedian de comer, que se lo diesen, no se enojasen, y así se lo daban con cuidado: porque se vea la simplicidad de estas Gentes, en aquellos principios, y como eran engañados á poca costa de nuestros Castellanos. Iban Gentes estrañas, con secreto, á ver estas Novedades, y catos no vistos, y saber lo que pasaba, y que Hombres eran estos; y de Tlaxcalla les decian mas de lo que era; por espantar toda la Tierra, afirmando, que eran Dioses, y que no avia poder Humano, que los pudiese ofender, ni enojar, y tanto mas se creía, quanto se entendia, que los Castellanos estaban en Tlaxcalla, que de todos era tenida por Republica de gran Gobierno, y de Gente Esforçada, y Belicosa.

Para mostrar á Cortés la buena voluntad, con que le avian acogido, le presentaron mas de trecientas Mugeres, hermosas, y muy bien ataviadas, para su Servicio, que estaban condenadas á ser Sacrificadas por delitos, y las dieron á los Castellanos por Ofrenda; las quales iban llorando su desventura. No las quiso recibir Cortés, diciendo, que no se permitia en su Religion tener mas de una Muger, y que aquella avia de ser Christiana. Al fin, porque los Indios sienten mucho, que no se admitan sus Dativas, se recibieron algunas á titulo de servir á Marina Malinche, que en todas las Platicas, y Raçonamientos intervenia, y era muy respetada: Porque

se usaba entre los Indios, que una Muger Principal, tuviese mucho numero de Mugeres, que la sirviesen. Y viendo los Indios, que estas Esclavas, y otras, que siempre iban dando á los Castellanos, se hallaban bien con ellos, los Principales les daban despues sus Hijas proprias, para que quedasen entre ellos Generaciones de Hombres tan valientes: Y Xicotencatl dió una Hija suya, hermosa, á Pedro de Alvarado, que se llamó Doña Luisa Techquiluatzin, porque en su Gentilidad no usaban mas Matrimonio de el que se contrahía por voluntad. Llamaban á Cortés Chalchihuitl, que es tanto como Capitan de gran Valor, porque Chalchihuitl, es color de Esmeralda, y las Esmeraldas son tenidas en mucho entre los Naturales: Y á Pedro de Alvarado llamaban Tonatiuh, que quiere decir el Sol, porque como era Blanco, y Rubio, y él fue muy querido de los Tlaxcaltecas, decian, que era el Sol. Ibase informando Cortés muy en particular, de las fuerças, y otras cosas de el Imperio de Motecuhçuma; y de la enemidad, que esta Republica tenia con él. Mandó á su Gente, que no tomasen sino lo que les diesen; pero los Naturales les hacian mil placeres; y los Castellanos, y los Indios, que llevaron, estuvieron muy comedidos, sin salir sin licencia de los limites, que puso Fernando Cortés, por tenerlos en Disciplina, la qual era tan apretada, que no se dió á nadie una minima causa de queja.

CAP. XXXVIII. *Que los de Tlaxcalla determinan de ayudar á Cortés, en la Jornada de Mexico: y que Diego de Ordás reconoció el Bolcán de Tlaxcalla, cosa para los Indios muy admirable, y se nombran los Capitanes Tlaxcaltecas, que acompañan á Cortés.*

RAECIENDO, pues, á Fernando Cortés, que tenia bien asentada su amistad con los Tlaxcaltecas, puso en Platica la Jornada de Mexico; y aunque le representaban

las grandes fuerças de Motecuhçuma, la Fortaleza de la Ciudad, el peligro, en que se ponía, metiendose entre los Culhuas, que decian, que eran mudables; y de poca fe, y muchos: al fin, por complacerle, vinieron en todo, y propusieron de ayudarle, si quisiese hacer Guerra, y no queriendo mas de visitar á Motecuhçuma, (como decian) acompañarle; y entendieron luego en nombrar Capitanes, levantar Gente; y hacer Provision de Bastimentos. Sabida por toda la Tierra, la Confederacion de los Castellanos, y Tlaxcaltecas, puso terrible espanto, y mas á Motecuhçuma, que todavia estaba en el proposito de impedir á Cortés el Viage de Mexico, aunque por sacarle de entre los Tlaxcaltecas, se le ofrecia de su parte, que pasase á Cholullá, adonde seria mas regalado. Los Tlaxcaltecas lo contradecian, y con mayor vehemencia ofrecian para su acompañamiento, cinquenta mil Soldados, para los Cholultecas, aunque en mucho tiempo avian tenido paz con ellos, porque sobornados de Motecuhçuma, estando para dar una Batalla á los Mexicanos, adonde iban los Tlaxcaltecas de Vanguardia, y comenzando á pelear los Cholultecas, les dieron por las Espaldas, y mataron muchos; desde entonces quedaron Enemigos. Advertian los Tlaxcaltecas á Cortés, que mirasen, que decian los de Cholullá, que no le temian; porque el poder de su Idolo Quetzalcohuatl, era tan grande, que los acabaria con Raios de el Cielo; y anegaria con Aguas; y que fuesen los Tlaxcaltecas con los Castellanos, á los quales, como Viles, y Mugeres, en poco tiempo se avian rendido, sometiendose á Gentes estrañas, por lo qual eran merecedores de gran castigo; y que de donde avian llevado aquellos Hombres alquilados, perdiendo la inmortal fama de Descendientes de aquellos Ilustres Chichimecas, primeros Pobladores de sus Tierras. Que fuesen, que como Locos, y Desvanecidos, verian el castigo tan merecido, que sobre ellos hacia su Dios Quetzalcohuatl, porque en ellos emplearia su poder; pues que avian de salir Arroios de Agua de los Templos, que avian de acabarlos, juntamente con los Castellanos; y los Tlaxcaltecas no estaban poco medrosos, pensando, que así avia de suceder.

Fueron nombrados por Capitanes,

para el Acompañamiento de Fernando Cortés, de la Cabecera de Ocotelulco, nueve Hijos de Señores, cuya Divisa era vn Pajaro verde, sobre vn Peñasco. De las otras Cabeceras salieron trece Capitanes, y eran las Armas, de la Cabecera de Quiahuiztlan, vn Penacho de Plumas verdes, à manera de Sombraxo, y medio Mosqueador. La Divisa de la Cabecera de Tizatlá, era vna Garça Blanca, sobre vn Peñasco. Y el Barrio, ò Cabecera de Tepeticpac llevaba vn Lobo mui feróz, sobre vnas Peñas, con Arco, y Flechas en la mano. Los Nombres de los mas Principales Capitanes, que salieron para esta Jornada, son Piltrecuhtli, Acxotecatl, Señor de Atlihuetza, (que despues de Christiano matò à su Hijo Christoval, por la qual muerte fue ahorcado, como decimos en otro lugar) Tecpanecatli, Calmecahua, Cocomitecuhtli, Quauhtotoa, Teotlypil. Estos Capitanes, con todos los demás, tambien usaban sus Armas, y Divisas, y todos iban à su usança, Galanes, y Empenachados. Y sería por el gran miedo, que los Tlaxcaltecas tenían à los de Cholulla, porque era vn gran Santuario, y Ciudad de gran Devocion entre ellos: No ai duda, sino que su respeto era grandísimo, y que de aquella Jornada, dudavan mucho. Fernando Cortés, con Consejo de los Señores de las quatro Cabeceras, embió à llamar, à los que en Cholula tenían el Gobierno. Los Mensageros Tlaxcaltecas dixeron, que fuesen al llamamiento de Fernando Cortés, porque de otra manera, con los Tiros de Fuego, con los Animales fieros, y Armas blancas, y espantosas, y con los Leones bravos (que así llamaban à los Perros) serian destruidos. Los Cholultecas por vna parte se excusaban con decir, que estaban Enfermos, y por otra desollaron la Cara à Patlahuatzin, Caballero Principal, y las Manos hasta los Codos, y se las cortaron por las Muñecas, de que murió, (como Camargo en su Historia de Tlaxcalla lo testifica) y que oy Dia los Tlaxcaltecas celebran esta memoria en sus Cantares, diciendo: que era este Caballero, el Principal à quien fue cometida esta Embaxada, y otros dicen, que en su Compañia fue Geronimo de Aguilar à poner en raçon à los de Cholula, los quales por otra parte acudieron à Cortés, mostrando de obedecer. Esta crueldad sintieron

mucho los de Tlaxcalla; y la tuvieron por gran afrenta, y con gran instancia pidieron à Fernando Cortés, que les diese lugar para vengarla; pero prometiendoles de hacerlo el, y con otras buenas razones, que les dixo, se consolaron, y fosegaron. Y los Cholultecas, que acudieron à Cortés, fueron tres del Consejo, à los quales los otros tres enjaularon, porque aconsejaban el Amistad, y Confederacion con los Castellanos, y aviendose soltado de la Jaula, con el aiuda de Amigos, se fueron à Fernando Cortés.

A ocho Leguas de la Ciudad de Tlaxcalla, está el Monte llamado Popocatepec, cuyo cumbre siempre humeaba, y mientras los Castellanos estuvieron en Tlaxcalla, y aun despues, hechò mas Fuego, de lo que solia, con gran admiracion de los Naturales. Tomò gana à Diego de Ordás, de ver aquella Maravilla, porque hasta entonces era cosa nueva, para los Castellanos, y los Indios decian, que nunca pies humanos avian hollado aquella Cumbre. Fernando Cortés para dar à entender à los Indios, que lo que à ellos era dificultoso, estimaban en menos los Castellanos, holgò, que Diego de Ordás hiciese esta Jornada. Llevò algunos Castellanos, y algunos Indios por guias, los quales se quedaron à cierto trecho, y caminando adelante Diego de Ordás, llegaron à oír el temeroso ruido, que dentro avia, y el temblor de la Tierra, y yà alcançaban las llamaradas, y Piedras, que el Bolcán hechaba, con mucha Ceniza, que impedía el Camino; y porque estas cosas atribularon à algunos, y el cansancio de la subida era yà grande, se quisieron bolver; pero diciendoles Diego de Ordás, ser cosa vergonzosa de Hombres Castellanos, no acabar lo que vna vez avian comenzado, aunque fuese con la muerte, animosamente pasaron adelante, y se metieron por la Ceniza, y llegando al fin, à lo mas alto, por debaxo de vn espeso humo, miraron por vn rato, la Boca, que les pareció redonda, y mas de quarto de Legua de circuito, con vna profunda concavidad, y que dentro hervia el Fuego, como Horno de Vidrio. Descubriase desde aquella altura, la Gran Ciudad de Mexico, puesta en la Laguna, y los otros grandes Pueblos de su Comarca. Y no pudiendose detener por el Calor, se bolvió por las mismas pisadas, por no

perder el rastro. Otra vez reconoció este Bolcán, Andrés de Tapia, y despues Montañó, y Mesa, como se dirà en su Lugar. Los Indios espantados, que Hombres Humanos tal huviesen hecho, les besaban la Ropa, porque creían, que era aquella vna Boca de Infierno, adonde los Señores, que tiranizaban, iban à purgar sus Pecados, y despues à Tierra de descanso. Llamaron los Castellanos Bolcán, à este Monte, ò Sierra, porque parecia al Mongibelo de Sicilia. Es tan alto, que parece de muchas Leguas, y jamás le falta Nieve, y en su Comarca está la Tierra mas Poblada, y fertil de Nueva-España. El mas cercano Pueblo, es Calpa, y nõ Huexotzinco, como dice Herrera, aunque tambien está cerca de el, porque no está mas de vna Legua adelante de este dicho, en las Faldas de la Sierra Nevada, como en su Lugar decimos.

CAP: XXXIX. Que Fernando Cortés salió de Tlaxcalla, y entrò en Cholulla, y lo que allí le sucedió.



VIENDO SE Fernando Cortés solicitado de los Embaxadores de Motecuhçuma, para salir de Tlaxcalla, y que siempre porfiaban de ponerle en sospechas de aquella Nación, por quitarla del temor grande, que tenía de los Dioses de Cholulla, aviendo estado veinte dias en aquella Ciudad, hallandose bien informado, de lo que era la de Mexico; de su Sitio, de las fuerzas de Motecuhçuma, y su Imperio, acordò de pasar à Cholulla, dexando hecha Amistad, entre los de Tlaxcalla, y Huexotzinco, con restitucion, de lo que los vnos à los otros en la Guerra se avia tomado. Salìo acompañado de cien mil Hombres, y sentian mucho, que Cortés emprendiese aquel Viage, porque vnos le tenían por perdido, y otros confiaban de su Valor, esperando, que con el salvaria el Peligro. La Gente menuda, que salìo à ver partir los Castellanos, era infinita; y estando los Campos llenos de Niños, y Mugeres, no hartandose de mirar aquella Gente, espantados del Atrevimiento de ir à

Mexico, cosa para ellos tan nueva. Decian: Vuestro Gran Dios os defienda, y de Victoria contra aquellos Enemigos Nuestrs. Otros: Bien es, que aquel malo de Motecuhçuma, pruebe vuestro esfuerço. Pero lo que mas los tenia pasmados, era el poco numero de los Castellanos. Fueron con ellos Mercaderes, para rescatar Ropa, y Sal. Los de Cholulla con el protesto, que les hiço Geronimo de Aguilar, de que Fernando Cortés les haria la Guerra, sino iban à dar la Obediencia al Rei de Castilla. Visto, que caminaban con tan Gran Exercito, embiaron à muchos Señores, que dixeron, que no avian ido antes, por ser los Tlaxcaltecas sus grandes Enemigos, Falsos, y Mentrosos, y que ellos eran Buenos, y Leales, y por Auto ante Escrivano, se dieron por Subditos de la Corona de Castilla, y de Leon. No se llegó aquel dia à la Ciudad, por no entrar de Noche, aunque no avia mas de quatro Leguas. Alojaronse junto à vn Arroio, adonde los de Cholulla pidieron à Fernando Cortés, que no permitiese, que los de Tlaxcalla les hiciesen daño. Y porque yà no avia necesidad de hacer Guerra, los mandò bolver, despidiendolos con gran Amor, y Cortesia, dando Presentes à los Capitanes, conforme à su Calidad. (en que fue siempre Fernando Cortés mui cumplido, y liberal) Quiso, que se quedasen con el, para lo que se pudiese ofrecer, tres mil Tlaxcaltecas, con los Capitanes, que le mostraron mas aficion; (aunque otros dicen, que eran seis mil) y no quiso maior numero, por no ponerse en manos de Gente Barbara, de cuiá fee, hasta entonces, nõ tenia mucha experiencia. Era cosa de ver, lo que los de Tlaxcalla hablaban de los otros; decian, que eran Mercaderes Falsos, y que convenia mucho, guardarse de ellos, porque en ninguna manera mantenian la Fe, que prometian, y traian à la memoria la Traicion, que les hicieron. Ofrecieronse de ir à Mexico, siempre que fuesen llamados, y decian, que de buena gana fueran con todo aquel Exercito, para ver, en que paraban las cosas; pero Fernando Cortés les dixo: que con los que le dexaban, iba contentísimo, pues que valian mas, que otros quatro doblados. Salieronle otro dia à recibir mas de diez mil Ciudadanos, en diversas Tropas, con Rosas,

Flores, Pan, Avés, y Frutas, y mucha Musica. Llegaba vn Esquadron à dar la Bienvenida à Fernando Cortès, y con buena Orden se iba apartando, dando lugar à que otro llegase; y esto fue, porque como aquella Ciudad se repartia en seis Grandes Barrios, los tres tenian la parte de Motecuhçuma, y los otros no. En llegando à la Ciudad, (que pareció mucho à los Castellanos en el asiento, y perspectiva à Valladolid) salió la demás Gente, quedando mui espantada, de ver las Figuras, Talle, y Armas de los Castellanos. Salieron los Sacerdotes con Vestiduras Blancas, como Sobrepellices, y algunas cerradas por delante, los Braços de fuera, con Flucos de Algodon en las Orillas. Vnos llevaban Figuras de Idolos en las Manos, otros Sahumerios, otros tocaban Cornetas, Atabalejos, y diversas Musicas, y todos iban cantando, y llegaban à incensar à los Castellanos.

Con esta Pompa entraron en Cholulla, y en vna Casa, adonde todos vnidos estuvieron, bien Apofentados, y seguros, y con ellos los Indios, que llevaban, y siempre con buena Guarda, y por entonces les dieron bien de comer. Algunos Dias, despues, estaba Fernando Cortès en cuidado, porque via algunas malas señales, y le decian, que se avian visto algunas Calles Tapiadas, y mucha cantidad de Piedras, puestas en los Terrados, para tirar: y yà iba disminuyendo el abundancia, con que proveian la comida para la Gente; y los Señores de la Ciudad, ni los Capitanes, no le visitaban, sino pocas vezes: y los Embaxadores de Motecuhçuma, con mayor atrevimiento, le ponian mayores dificultades, que antes, en la ida de Mexico. Por lo qual, y porque por Orden de los Embaxadores Mexicanos, los de Cholulla avian llegado à decirle, que à donde Motecuhçuma estaba, avia Lagartos, Tigres, y otros Fieros Animales, que si los mandaba soltar, se comerian à los Castellanos; à lo qual respondió, que no creía, que tal Principe permitiera, que se hiciese descomedimento, à quien iba à visitarle, de parte de tan Gran Monarca, como el Rei de Castilla; y que quando todavia lo hiciese, supiesen, que aquellas Fieras no empezian à los Castellanos. Andaba pensando, en que forma pondria en sujecion à los de Cholulla, y

siguiera su Camiño con brevedad, antes que se levantara algun impedimento. Supo, que esta respuesta se avia referido à Motecuhçuma, y que avia dicho, que los Castellanos eran Poderosos, para despedazar con sus Armas, à qualesquiera Animales, por Brabos que fuesen; y que con todo esto embiaba otros Embaxadores, porfiando siempre, en estorvar su Jornada à Mexico, los quales llegaron con otro Preseate, y hicieron su instancia; y à cada momento iban, y bolvian Mensajeros de Mexico. Y viendo los Mexicanos, que no podian por ninguna via apartar à Fernando Cortès de su Proposito, trataron con los Señores de los Tres Barrios de Cholulla, que matasen à los Castellanos, prometiendoles grandes Dones, y de parte de Motecuhçuma, dieron al Capitan Mayor vn Atambor de Oro, y le ofrecieron de ayudarle con treinta mil Soldados, que alli cerca tenian. El Capitan aceptò, y prometió de ejecutarlo, con que los de Culhua no entrasen en la Ciudad, porque temia, que se alçarian con ella.

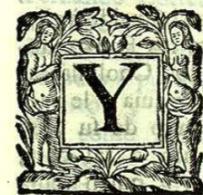
Concertaron para esto, que tomando las Calles, y atajandolas, y haciendose Fuertes, en las Açuteas, con la multitud de Piedra, que tenian recogida, darian sobre los Castellanos, y los podrian prender, y entregar à todos; y que los treinta mil Culhuas, estuviesen en puestos tales, (sin entrar en la Ciudad) que pudiesen prender, ò matar, à los que se escapasen. Para efectuar este acuerdo, comenzaron à sacar la Ropa, y poner en cobro las Mugerres, y Niños; (y no en la Sierra, como Gomara dice, porque Cholulla no la tiene, aunque pudo entender por la Sierra, vna pequeña, que le cae, casi al Poniente, declinando al Norte; pero esta mui Rasa, y Escobrada, y no se puede encubrir nada en ella: Yo pienso; (y así lo creo) que se irian à la parte del Medio-Dia, àcia el Valle de Atrisco; porque por esta parte ay Sierras, y quebradas, por donde se baxa à la Tierra Caliente, y algunos Montes, y Bosques, donde se podian esconder, y defender, à poca costa suya. Viendo, pues, Fernando Cortès, el mal tratamiento, que se le hacia, estando desabrido, y sospechoso, le dixo Marina: que vna Señora Principal, Amiga suya, la dixo, con gran secreto;

que por el Amor, que la avia tomado, el tiempo, que avian estado juntas, la avisaba, que si no queria ser muerta con los otros Christianos, se quedase alli con ella; y que la escondiera en vna Casa, adonde estuviese segura; porque los Mexicanos, y Cholultecas, estaban concertados de matarlos, quando mas descuidados estuviesen, ò se quisiesen ir: y sin perder tiempo Fernando Cortès, considerando la necesidad, y peligro, en que se veia, mandò prender à dos, que andaban mui sollicitos, y le pareció, que eran personas, que podrian tener noticia del caso, y eran Sacerdotes: y aviendo examinado à cada vno de por sí, con amenazas, le confesaron ser verdad, quanto Marina avia referido; embió à llamar à los mas Principales Señores, y Sacerdotes. Dixoles, que no anduviesen con él, en disimulaciones, que si algo pretendian, claramente se lo dixesen, como valientes Hombres: Respondieron, que eran sus Servidores; y que quando se quisiese partir, se lo avisase, que le acompañarian Armados, por si algo le sucediese con los Mexicanos. Dixo, que otro Dia se queria ir, y que le proveiesen de Gente, que llevase el Fardage, y que le diesen de comer. Sonrieronse dello, mandò, que lo solicitasen, por que se queria partir luego. Llamò à los Capitanes Castellanos, dióles cuenta de lo que pasaba, pidióles parecer, remitieronse todos à su Voluntad, dixo, que pensaba castigar bien aquella Gente: Lo qual dixo, que tenia por cierto, que era necesario, para que en Mexico tuviesen mayor seguridad. Otro Dia, creyendo los Cholultecas, que tenian su Juego seguro, bien de mañana, llevaban los Hombres, que

se avian de cargar con alguna comida.



C A P. XL. Que los Cholultecas confiesan, que querian matar à los Castellanos, y el castigo que Fernando Cortès hizo en ellos.



Porque no vsaban estos Indios emprender negocio alguno, sin la comunicacion de sus Dioses, Sacrificaron diez Niños, de tres años, de la mitad Varones, y la mitad Hembras; y era particular costumbre suya, hacer este Sacrificio, quando comenzaban alguna Guerra; y si no les sucedia bien, daban la culpa à alguna falta, que debió de aver en la forma de Sacrificar. Pusieronse los Capitanes mui disimulados en quatro Puertas del Apofento, por donde los Castellanos avian de pasar, acompañados de la mas Gente, que pudieron. Fernando Cortès, no se descuidaba de proveer, con diligencia, à su salud. Avia mandado Armar la Gente; y que los de à Caballo estuviesen à punto, y los Tlaxcaltecas, y Cempoalles, y dada Orden à lo que avian de hacer, con la señal de vn tiro de Escopeta; y quando le parecia, que era buena ocasion, mandò llamar à los Principales Cholultecas, diciendo, que se queria despedir de ellos; acudieron quarenta; (y entraran mas, si los dexaran) y porque faltaba el mas Viejo, y mas Principal, mandò, que le llamasen. Dixo en Presencia de los Embaxadores Mexicanos, que los avia amado, como Amigos, y ellos como à Enemigo, le avian aborrecido, como se avia visto en el tratamiento, que le avian hecho, aviendo estado su Gente mui ordenada, y quieta, y que le avian rogado, que no entrasen en su Tierra los Tlaxcaltecas, y lo avia hecho, por darles contento; y que aviendoles pedido, que le tratasen verdad, ò como valientes le desafiassen, si algo del pretendian, se avian concertado con los Mexicanos, para matar su Gente, pensando, que no se avia de saber; y que por tan grave delito, tenia determinado, que muriesen todos, y à soltar su Ciudad. Quedaron por vn rato